PQ7797
.T847
D4

N. TREJO

LOS DEVOTOS

COPY
PARTIAL TITLE

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ7797
.T847
D4

a 00000 04053 8

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
SEP 7 1990	OCT 1 0 '90		
MAR 2 9 2001			

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losdevotossainet00trej

Los Devotos

11

SAINETE COMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, ORIGINAL DE DON

NEMESIO TREJO

Música del maestro

D. FRANCISCO R. MARQUEZ

Escrito expresamente para el actor cómico

D. EMILIO TREJON

LA ANTICUARIA
LIBRERIA Y PAPELERIA
DE ADOLFO DASS
CALLE BUENOS AIRES
MONTEVIDEO

BUENOS

TIPOGRAFIA

6 — Serie L-118
BCK PQ7797
C .T847
D4
Microfilmed
SOUTHWEST/ASLRL PROJECT

Los Devotos

SIANETE COMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y CÍNCO CUADROS, ORIGINAL DE DON

NEMESIO TREJO

Música del maestro

D. FRANCISCO R. MAIQUEZ

Escrito expresamente para el actor cómico

D. EMILIO OREJÓN

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO RIVADAVIA EL 18 DE JUNIO DE 1900

23
LA ANTICUARIA
LIBRERIA Y PAPELERIA
DE ADOLFO OSSI
ALLE BUENOS AIRES, 241
MONTEVIDEO

BUENOS AIRES

TIPOGRAFIA DE EL TIEMPO

1900

REPARTO

María (18 años).....	Sra. Mora
Nicolasa (30 id.).....	» Brocal
D. Emilio (40 id.).....	Sr. Orejón
Luis (25 id.).....	» Daniel
D. Lucas (40 id.).....	» Tapias
D. Melitón (50 id.).....	» Seva
Ruperto (30 id., paisano)..	» Florit
Desiderio (20 id., id.).....	» Macías
D. Pedro (músico italiano)	» Macías
Un inquilino (30 años)....	» Ferro
Otro.....	» Cerezuela
Una vecina	Sra. Luque
Otra id	Srta E. Vives
Jefe de estación.....	Sr. Linares
Id. de registro civil.....	» Clérigo
Portero.....	» Osés

Vecinas, Vecinos, Viajeros, Peregrinos, Devotas y Devotos

LOS DEVOTOS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

El escenario representa una casa de inquilinato; deben figurar por lo menos quince piezas entre altas y bajas. En el piso bajo, primera izquierda, viven Melitón y su hija María. En el foro izquierda, vive Lucas, encargado de la casa, y su esposa Nicolasa. En los altos, frente al público, viven D. Emilio y Luis. Hay puerta al foro que figura vá á la calle. Es de día, por la mañana. Epoca actual. Al levantarse el telón, aparecen todos los vecinos y vecinas recreándose y festejando las pruebas y habilidades que ejecuta un mono, dirigido por un Napolitano. D. Lucas y D. Melitón estarán en la primera izquierda, contemplando con disgusto dicho entretenimiento.

Las acotaciones de derecha é izquierda, las del actor.

Al levantarse el telón, el mono, por mandato del Napolitano, ejecuta varias suertes de su repertorio.

HABLADO

TODOS

¡Bien, bravo! ¡Que baile, que baile otra vez

NAPOLITANO

Addío, signore.

TODOS

¡Que baile, que baile!
(El napolitano carga con el mono y se va por el foro, entre la gritería y protesta de los vecinos.)

LUCAS *(dirigiéndose á los vecinos)*

Bueno, señores: dos palabras; escuchen ustedes: *(todos los vecinos bajan á la escena).* Como representante y encargado de la casa y por instrucciones recibidas formalmente del propietario, comunico á ustedes que ya no entran más monos en la casa: demasiado hay...

TODOS

¡Cómo!

LUCAS

Que demasiado hay otras diversiones.

TODOS

¡Ah!

LUCAS

Para entretenerse sin ocurrir á los monos. Antes se introducían monas y se prohibieron. Ahora, el que quiera ver monos que se vaya á Palermo ó se case. Se acabaron los monos.

INQUILINO 1º

Y usted...

LUCAS

¿Qué dice?

INQUILINO 1º

¿Y usted no es aficionado á estas diversiones?

LUCAS

No, señor. Yo soy católico. Tengo ideas modernas. Yo amo la música, el canto, los sports, en fin, todo lo que sea nuevo.

INQUILINO 1º

Sí: la música y el canto, son cosas nuevas.

LUCAS

¡Pero los monos! ¿Qué se saca de ver un mono?

INQUILINO 2º *(con malicia)*

La imitación, como usted comprende.

TODOS *(se ríen)*

LUCAS

Bueno, he dicho. Me hacen el obsequio de no llamar más al mono, que si á unos vecinos les es agradable, á otros les fastidia, y aquí se hace lo que se ordena y al que no le guste que se vaya á... otra parte; que se mude.

VECINA 1ª

¡Viva la libertad, hombre!

VECINA 2ª

¡Qué grosería!

INQUILINO 1º

Qué bien estaría éste de intendente. *(Se van los vecinos y vecinas murmurando.)*

ESCENA II

LUCAS—D. MELITÓN

LUCAS

¡Valiente gentecita! ¡Qué lucha más titánica la que tiene uno que sostener en la casa *(dirigiéndose á D. Melitón, que estará en la 1ª derecha).* ¿Qué le parece, don Melitón?

MELITÓN

Ya he visto, don Lucas, que se sublevan á usted... ¿y qué diré yo, que tengo mi familia siempre metida en la pieza porque no vea, la mayor parte de los días, ciertos espectáculos que á mí ni á mi señora, como usted comprenderá nos hacen cosquillas? pero yo tengo una niña de dieciocho años que está aprendiendo el mandolín y no está bien que vea las cosas que hace el mono.

LUCAS

Sí, es claro; estudiando el mandolín... Tiene usted razón.

MELITÓN

¡Es completamente inocente! Supóngase usted que el otro día estuvo llorando hora y cuarto porque no podía aprender una postura.

LUCAS

¿Una postura?

MELITÓN

Sí, una postura que le había enseñado el profesor de mandolín. Era más ó menos así *(figura una postura)*, muy difícil y la pobrecita se veía en apuros lo que no le alcanzaba el dedo, y por eso lloraba,

LUCAS

Yo, don Melitón, no tengo hija; pero tengo mi esposa, que es como una niña. Usted sabe la historia. Ella abrió los ojos al mundo cuando yo la robé de los Ejercicios, donde la habían puesto sus padres. Allí la aconsejaban las hermanas que profesara y podría llegar á ser madre, y ella contestó: que me profesaba cariño á mí y que antes de ser madre en la reclusión, prefería servir á la patria, haciéndose madre de familia; y la noche de la Asunción se subió á la azotea y se descolgó por la calle de Estados Unidos. Yo estaba allí sobre una escalera, figurando pegar un cartel de remate. Descendió, y lo primero que hicimos fué tomar...

MELITÓN *(interrumpiéndole)*

¿Un coche cerrado?

LUCAS

No, señor; tomamos la calle de Salta derecho, y cuando habíamos caminado unas diez cuadras, me dice: «por Piedad, por Piedad...»

MELITÓN

¿Qué le pasaba? ¿Alguna desgracia?

LUCAS

No, hombre. Me decía que fuéramos por Piedad, por la calle Piedad, porque por Libertad, donde veníamos, vivía uno de los novios que ella había tenido. Doblamos calles, torcimos rumbos, y por fin llegamos á mi domicilio, donde me esperaban dos testigos y el cura que bendijo nuestra unión. Ya en mi nuevo estado me encargué de esta casa y aquí ha aprendido ella más de un adjetivo desdoroso, que antes apenas si los adivinaba. Por eso trato de que salga

poco al patio para que conserve su pulcritud hasta donde sea posible conservarla

MELITÓN

Bien hecho; y pasando á otra cosa, don Lucas: ¿se puede saber la fecha cierta, cuándo llegará aquí el presidente del Brasil?

LUCAS

¿Por qué?

MELITÓN

Porque, como usted sabe, yo dibujo y he hecho un retrato en busto del distinguido huésped, para venderlo una semana antes de su llegada. Aquí tengo la prueba (*enseña una cartulina*), ¿qué le parece?

LUCAS (*tomándola y examinándola*)

¿Pero éste es el presidente del Brasil?

MELITÓN

No; éste es el retrato del presidente del Brasil.

LUCAS

Sí, ya caigo; pero no es la cara de él.

MELITÓN

No; la cara de él la tiene él mismo. Este es su retrato. Bueno, le voy á hablar á usted con franqueza. Yo lo he dibujado por referencias. Uno me dijo que tenía la cabeza redonda, y dibujé la cabeza. Otro me dió referencias de los ojos, de la nariz, etc., y dibujé lo demás, hasta que formé la cara y el busto que usted está examinando.

LUCAS

Este retrato se parece más bien á Krüger...

MELITÓN

¡Á Krüger! Bueno, yo he querido pintar

un presidente y me ha salido. Por eso es que quiero venderlo ocho días antes de su llegada, porque después, cuando lo conozcan, no lo comprará nadie. Lo mismo hubiera pasado con la estatua de Sarmiento, que si se inaugura antes de pagarle al escultor, no cobra ni medio.

LUCAS

Pues la llegada de él creo que es cuestión del Consejo de Higiene.

MELITÓN

¡Del Consejo de Higiene! ¿por qué razón?

LUCAS

Porque cuando se levantan las cuarentenas para las procedencias de allí, se imponen allí para las procedencias de aquí. Cuando no hay aquí peste bubónica, la hay allí; y si aquí hay epizootia, allí hay fiebre amarilla, y otras cincuenta epidemias simpáticas; y cuando no hay conato de revolución en ambas partes. Así se está prolongando día á día su visita.

MELITÓN

De todos modos, yo imprimo el retrato, que es más fácil hacerlo pasar como bueno, siendo falsificado, que los billetes de quinientos pesos.

LUCAS

Tiene usted razón. Hasta luego, don Melitón. (*se va por la pieza foro izquierda.*)

ESCENA III

D. MELITÓN

MELITÓN

Adiós, don Lucas (*al público*). Me ha hecho gracia la pulcritud de su señora. Dice

que yo sé la historia (*se ríe con malicia*). Ya lo creo que la sé. Antes de escaparse con él se había escapado dos veces, y dice él que recién había abierto los ojos al mundo. Sin duda antes se escaparía con los ojos cerrados. Yo soy enemigo de hablar mal de nadie, pero ciertas pamplinas me encolerizan. Voy á cerrar la puerta de la pieza, porque mi mujer no está, y la niña queda sola, y sé que la anda rondando el vecinito de los altos; pero no se ha hecho el chocolate para el burro. Mi hija se casará con un músico (*cierra con llave la puerta de la 1ª izquierda*). Me voy á la litografía (*se va por el foro*).

ESCENA IV

DON LUCAS Y NICOLASA

LUCAS (*saliendo del cuarto foro izquierda*)

Bueno, hija, hasta luego. Tú te quedas á cargo de la casa. Si notas desorden llamas un vigilante y apuntas el número del desordenado. Cuando yo vuelva lo arreglaré.

NICOLASA

Está bien; pero no tardes (*mutis*).

LUCAS

No, hija (*al público*). Me ha hecho gracia la inocencia de la niña de don Melitón; y tiene dos novios, porque lo que es el profesor ese, es un trucha de marca mayor. ¿No le andaba haciendo el amor á mi mujer? Pero si yo lo cazo al italiano ese... (*Se va por el foro.*)

ESCENA V

LUIS (*sale de la pieza alta que da frente al público y baja á la escena*)

MÚSICA

LUIS

En el silencio profundo
de esta modesta vivienda
tan sólo pienso en mi prenda
que es lo que quiero en el mundo.
En ella mi dicha fundo
con cariño y ambición;
para ella es mi corazón
y mi alma y toda mi vida.
y hasta mi suerte escondida
busca rumbo en mi pasión.

HABLADO

(*Mirando á María, que se asoma por la ventanilla de la primera izquierda.*

LUIS

Me estoy lamentando solo y está la paloma en la jaula oyéndome.

ESCENA VI

MÚSICA

LUIS

¿Estás encerrada, vida de mi vida?

MARÍA

Estoy encerrada y estoy escondida.

LUIS

A ver si mi llave resulta aquí bien;
(*saca la llave y prueba en la puerta*)
probemos: en efecto, se abre; ¡qué placer!
(*se abre la puerta y sale María*)
Ven aquí, bien mío, oculta paloma,
toma el aire puro de la vecindad
que el patio está triste si tú no te asomas
y está muy obscuro sin tu claridad.

MARÍA

Mi padre es tirano como tú lo sabes
y además se opone á nuestra pasión;

me deja encerrada para que no pueda
tener un momento sólo de expansión.

LUIS

Aunque se oponga el mundo entero
tú serás mia ¿no es cierto? dí.

MARÍA

Yo lo procuro por miles medios
porque á tu lado seré feliz.

LUIS

Aunque murmure toda la gente
nada te importe, porque al final,
con la unión santa, nuestros amores,
si Dios lo quiere, se han de sellar.

MARÍA

Ese es el sueño que me atormenta,
que tanta dicha debo esperar;
que sea pronto no se prolonguen
las dulces horas de bienestar.

LUIS

La Virgen de Luján será mi guia
y en ella cifro mi esperanza eterna.

MARÍA

La gloria de sus dulces bendiciones
me da doble vigor y me consuela.

LUIS

Con la unión santa, nuestros amores,
si Dios lo quiere, se han de sellar.

MARÍA

Que sea pronto no se prolonguen
las dulces horas de bienestar.

HABLADO

LUIS

Nuestros amores no pueden continuar así, vida mía. Tu padre se opone á nuestro casamiento porque yo no toco nada: ya tocaré después. Ese no es un motivo.

MARÍA

Es claro: es lo que yo le digo á papá. Luis no es un profesor, ni tiene su carrera hecha, es cierto, pero puede hacerla.

LUIS

¡Cómo no! Yo puedo correr, sí, señor; es decir, puedo formar carrera. Mira, yo tengo un proyecto: si tú lo secundas, salimos triunfantes.

MARÍA

¿Cuál es?

LUIS

Tú te habrás enterado que hoy salimos todos, ó por lo menos tres cuartas partes de los inquilinos de esta casa en peregrinación á Luján.

MARÍA

Sí, lo sé; porque á mi padre le vieron y él dijo que no era devoto.

LUIS

¿Que no era devoto? Nada más que por eso, debemos nosotros preparar nuestra fuga.

MARÍA (*con inocencia*)

Fuga ¡ay! ¡no por Dios! Yo llegaré hasta el sacrificio, hasta el suicidio, pero nunca á la fuga. No quiero echar un borrón sobre el apellido de mi padre.

LUIS

¿Cómo es el apellido de tu padre?

MARÍA

Blanco.

LUIS

Sí, efectivamente; queda feo un borrón en lo blanco. Pero escucha, inocente paloma: nuestra fuga lleva una aureola de divinidad.

MARÍA

¿Cómo así?

LUIS

Salimos en la peregrinación. Llegamos á Luján. Yo me encargaré de un padre postizo y dos testigos falsos. Nos casamos por lo civil, vamos luego al santuario, hacemos bendecir nuestra unión y el lazo queda hecho.

MARÍA

Y llega mi padre y nos rompe el lazo.

LUIS

Según como lo encuentre al lazo, porque hay veces que no se puede romper á dos tirones. A más, la patrona, la mujer de don Lucas, protege nuestros amores; ¡quién sabe no se prestaría á acompañarnos!

MARÍA

Efectivamente. Pero don Lucas es muy delicado.

LUIS

Pero ella le hace poco caso á sus delicadezas. Yo la veré y prepararé todo ¿eh?

MARÍA

¡Una fuga! Siempre me han causado terror las fugas.

LUIS

Sí, por la explosión.

MARÍA *(con inocencia)*

Pero, ya que tú dices que va envuelta en una aureola de divinidad, me estoy por resolver.

LUIS

Y si no es de divinidad la envolveremos en otra cosa.

MARÍA

Bueno: esperaré con abnegación la hora en que me robes.

LUIS

Entonces, monona mía, á la jaula, antes que venga don Melitón. *(María entra en la primera izquierda.)*

MARÍA *(por la ventana)*

Adiós, raptor.

LUIS

Adiós, cándida paloma.
La Virgen de Luján será mi guía.
De peregrino voy hasta el santuario,
besaré una ó dos veces el rosario
y cantaré tal vez la letanía.
Ante su altar sublime y sacrosanto
ambos nuestra cerviz inclinaremos,
su bendición eterna pediremos,
y nos cobijaremos en su manto.
La mujer de don Lucas es devota
y ha de favorecer nuestros amores:
contando con la Virgen no hay temores
que consiga por triunfo la derrota

(Se va al cuarto de don Lucas, foro izquierda)

ESCENA VII

DON EMILIO *(saliendo de uno de los cuartos altos que dan frente al público. Su aspecto es pobrísimo, casi pordiosero, y su tez demacrada. Con paso rápido é inseguro se aproxima á las candilejas y se dirige al público.*

EMILIO

Estoy pensando cómo le robaría el mono al Italiano. No por el interés carnal, como diría un director de jardín zoológico, sino por hacerlo rabiar á don Lucas. Ese don Lucas, que es la mano negra de todos los

inquilinos y enemigo de los mismos. ¡Mire usted que enojarse porque baile el mono! Un animal tan parecido al hombre, que siquiera por la semejanza que existe debiera tener alguna consideración; pero éste no considera ni á sus mismos semejantes. Hoy se va á celebrar la peregrinación á Luján, según he oído. Yo también he hecho una promesa de ir á visitar el santuario, haciendo un sacrificio. Es claro que si voy así, pobremente vestido, á pie hasta Luján, y sin comer, no hago ningún sacrificio, porque yo ni visto, ni como, ni ando nunca en vehículos. El verdadero sacrificio para mí es ir en coche de primera, bien vestido y bien comido. ¡Entonces sí que se habría producido el milagro y yo habría cumplido la promesa! Qué ganas tengo de que se acabe el mundo y se termine el afirmado de madera, porque ahora me ha dado por el ciclismo; soy un ardiente propagandista de la bicicleta. Todos los días á las seis y media de la tarde me voy á la rotisserie Charpentier, de París, de Luzio, etcétera, y allí cómo.... *(bosteza)* cómo me pongo en los escaparates, de platos de vista y de frutas surtidas, no es decible. Una vez que me lleno.... de satisfacción, no hay quien me quite mis tres horas de bicicleta, eso sí que no. Me voy á la avenida de Mayo y me siento en una vereda á mirar pasar las bicicletas y allí estoy hasta la hora de recogerme. Me recojo cuanto pucho de habano encuentro y después tomo la vía del eléctrico y llego antes que los que vienen detras mío, á mi domicilio *(cambio de tono algo poético)*. Aquí, en la soledad de mi castillo, como diría Segismundo, le entrego á Morfeo mis caprichos mundanales (*cambia de voz*) y me atorro como un angelito hasta el otro día, si Dios quiere (*medio mutis*).

EXCENA VIII

Dicho y Luis

Luis (*saliendo de la pieza foro izquierda*)

¡Estimado don Emilio!

Emilio

¡Hola! don Luis Mejía! ¿Viene Vd. de visitar á don Lucas?

Luis

No; á la mujer de don Lucas.

Emilio

Adúltero, bígamo. Poniéndole á don Lucas banderillas. ¿No tiene Vd. temor de que las furias de ese Otello le puedan transformar su fisonomía?

Luis

No, hombre; si no es para tanto. No forme Vd. malos juicios. Por lo mismo que he visto á la mujer de don Lucas y para lo lo que yo la necesitaba, lo necesito á usted también.

Emilio

Hombre, para lo mismo no podrá ser

Luis

Casi lo mismo. Vd. no ignora que yo ando en amores con María, la hija de don Melitón.

Emilio

¿Ese que dibuja muy bien al carbón?

Luis

Ese mismo.

Emilio

Sí: los he visto algunas veces haciéndose así cosas con los ojos (*hace guiños*) y hablando con letras mudas (*hace letras mudas*).

LUIS

Pues bien: el padre es un animal.

EMILIO

Igual concepto tenía formado yo de él.

LUIS

Y se opone á nuestro casamiento, pretextando que yo no toco.

EMILIO

¿El qué?

LUIS

Que yo no toco ningún instrumento, porque él quiere que su yerno sea músico.

EMILIO

Hombre, qué bien le vendría yo!

LUIS

¿Pero Vd. toca algún instrumento?

EMILIO

¿Que si toco? ¿yo? ¿Vd. conoce «Los miserables», de Víctor Hugo?

LUIS

De nombre.

EMILIO

¿De nombre nada más? Siga entonces con su historia.

LUIS

No me acuerdo en dónde habíamos quedado.

EMILIO

En que don Militón era un animal.

LUIS

¡Ah! Es cierto. Pues en vista de la oposición que hace á mi casamiento, he pensado...

EMILIO (*interrumpiendo*)

Ya sé lo que ha pensado: robarse la muchacha.

LUIS

Eso es.

EMILIO

Si tengo yo un ojo para los raptos; ¿no ve que he vivido como dos años frente á la casa de un comisario de pesquisas?

LUIS

Pero este rapto tiene una aureola de divinidad. Yó quiero ir á la peregrinación con ella, llevar un padre postizo, engañar al Registro Civil y casarnos en el santuario, y para eso necesito...

EMILIO (*interrumpiendo*)

Encontrar un sinvergüenza que se preste á ser padre.

LUIS

Eso es.

EMILIO

¡Pues aquí estoy yo! No hablemos más. Deme sitio, hora y armas.

LUIS

¿Y armas? ¿para qué?

EMILIO

Digo, hora, sitio y á más dónde vamos á comer.

LUIS

Hombre, comeremos en Luján.

EMILIO (*aparte*)

(Qué tarde voy á comer) (*alto*) No, no es eso, que dónde vamos á comerciar, á comerciar un traje para mí, porque supongo que con este traje no voy á convencer que soy dibu-

jante; más bien parezco preceptor retirado... del sueldo.

LUIS

Pues eso no le preocupe. Yo le dará un traje mío, botines y sombrero.

EMILIO

Y si tiene, don Luis, una muda de ropa blanca, también me gustaría, porque iría más en carácter.

LUIS

Bueno; de todo habrá. Espéreme aquí un momento que le voy á traer el equipo (*se va corriendo á la pieza alta*)

ESCENA IX

DON EMILIO, *á poco* DON PEDRO

EMILIO (*al público*)

Muy bien. ¡Y hay quien no cree en los milagros! Ya ven Vds.: yo voy á ir á Luján (*cambiando voz*); lo que no sé es si volveré vivo, porque el *affaire* es un petit delicado, como diría un diplomático francés. Pero en fin, para vivir hay que comer y ¿cómo, como yo? pues prestándome á estas trapisondas.

ESCENA X

Dicho y DON PEDRO

PEDRO (*profesor de mandolín, sale del foro en dirección á la primera izquerda trayendo un mandolín en funda. Habla italiano*).

Bon giorno, signore.

EMILIO (*reparando*)

Addio, galantuomo. (Me había parecido el Italiano del mono).

PEDRO (*empujando la puerta primera izquierda*) ¿Cómo le cuesto? La preta fermata, ¡maledeto! se ha andato vía don Melitone, y no se fa prova oggi. No che lezione per la niña. No me piache cuesto.

EMILIO

Habla solo.

PEDRO (*dirigiéndose á Emilio*)

Escusate, signore.

EMILIO

Qué violete.

PEDRO

¿Lei non sabe si tornará presto cuesto signore don Melitone?

EMILIO

(Yo lo engaño á éste.) Si: se anno andato. ¿Voy parlate italiano?

PEDRO

Si io sono italiano.

EMILIO

Me aveva pareciuto. Pues, dico: cuesta famiglia ha surtito vía, pero lei, voi altri, poso espetarli la en cuello cuarto (*le indica el cuarto de don Lucas*).

PEDRO

¿En cuelo?

EMILIO

Sí; en cuelo (¡ay! cómo me cuesta el idioma del Dante) (*al público*). Bueno, me cuesta hablarlo bien.

PEDRO

Dunque espetaró. Grazie (*se va al cuarto foro izquierda*).

ESCENA XI

Dichos é Inquilino 2º

Inquilino 2º *(al ver entrar á* Pedro *al cuarto de don Lucas; saliendo él de la primera izquierda).*

El músico entrando al cuarto de don Lucas. Voy á avisárselo inmediatamente (*se va foro*).

Pedro (*á* Emilio *desde la puerta*)

Addio.

Emilio

Arrivederci. De allí te van á sacar como de un baile.

ESCENA XII

Emilio y Luis

Luis (*desde su pieza alta con un envoltorio de ropa*)

Don Emilio.

Emilio

Presente (*reparando en Luis.*) ¿Ah, es Vd., don Luis?

Luis

Sí; suba usted.

Emilio (*sube ligero*)

Allá voy; estoy más liviano para las ascensiones que un capitán de globo.

Luis

Aquí tiene el traje, sombrero y botines.

Emilio

¿Y la ropa blanca?

Luis

Todo va ahí. Los botines no se cómo andarán. Yo calzo el treinta y ocho.

EMILIO

Yo el cuarenta y dos. No importa, les abriré una válvula de escape á inmediaciones del talón.

LUIS

Bueno: cuando sienta Vd. el murmullo de los vecinos, sale y entre el grupo nos metemos nosotros, sin hablarnos, que en el viaje nos juntaremos.

EMILIO

Perfectamente.

LUIS

Hasta luego (*baja al escenario*).

EMILIO

Hasta luego (*entra á la pieza con el lío*).

LUIS

Ahora voy á avisar á María (*llama en la primera izquierda*). Nena, María.

MARÍA (*asomándose*)

¿Qué hay?

LUIS

Está todo preparado. Ya tienes padres.

MARÍA

¡Vaya una novedad! Eso ya lo sabía yo.

LUIS

Que tienes padres postizos. Don Emilio y doña Nicolasa.

MARÍA

Bueno: estoy esperando con impaciencia que vengas á robarme.

LUIS

(¡Pobrecita! ¡qué inocente!) Falta poco: hasta de aquí un rato (*se va por el foro*).

MARÍA

Adiós (*cierra la ventana*).

ESCENA XIII

VECINAS 1ª *y* 2ª

VECINA 1ª (*saliendo de la primera derecha y llamando á la segunda derecha*)

Vecina, ¿tiene unos alfileres y unas horquillas que me haga el servicio?

VECINA 2ª (*saliendo á la puerta*)

¡Cómo no, vecina! Pase adelante (*entran las dos*).

ESCENA XIV

DON LUCAS É INQUILINO 2º

LUCAS (*entrando los dos por el foro*)

¿Pero Vd. lo ha visto entrar á la pieza?

INQUILINO 2º

Sí, señor, y con mucha cautela. El que también lo ha visto es don Emilio.

LUCAS

Entonces ha llegado la mía (*esgrimiendo un bastón*). Me parece que no da lecciones en quince días (*entra Lucas á su habitación*).

INQUILINO 2º

Lo tiene bien merecido: es un músico muy atrevido (*se siente ruido y gritos en la pieza*).

ESCENA XV

INQUILINO 2º, PEDRO Y D. LUCAS

PEDRO (*saliendo corriendo seguido de don Lucas que le da palos*)

¡Ay! ¡ay! ay! Escusati, don Lucas, respetate il mío mandolino.

LUCAS

Sin vergüenza, ladrón de mi honra. Te voy á romper los huesos.

PEDRO

Ma cuesto e una encerona.

LUCAS

No; el que se había encerrado, eras vos. Pero esto no va á parar aquí.

EMILIO (*asomándose*)

Siento ruido; ¿serán ya los vecimos que se van?

LUCAS

Ahora á la comisaría. Te vey á acusar por violación de domicilio (*le da más palos*).

EMILIO

¡Ay, si es el italiano del mandolín! ¡Pobre, qué paliza le han dao!

PEDRO

Ma io no é violato niente.

LUCAS (*le empuja*)

A la comisaría. Yo me haré justicia por mi mano. Marche, canalla, sin vergüenza (*se van por el foro Lucas Pedro y el Inquilino 2º. Al mutis de don Lucas y Pedro, sale Coro General; todos vestidos traje calle y viaje. Las señoras llevarán algunas sombrillas, otras abanicos y carteras*

MUSICA

TODOS

¿Qué será lo que ha pasado,
que don Lucas el patrón
le ha pegado varios palos
á don Pedro, el profesor?

ELLOS

¿Será cierto lo que dicen,
que el italiano truhán
le enamoraba á su esposa?

ELLAS

¡Jesús, qué barbaridad!

ELLOS

Y don Lucas se ha enterado,
y ésta ha sido la razón
para hacerle esas caricias.

ELLAS

¡Pobrecito el profesor!

TODOS

Pero á nadie nos importa
de la vida del patrón
y pensemos solamente
en la peregrinación.

LUIS

Señores, ya los veo
que están de viaje;
traigo aquí para todos
treinta pasajes
(*repartiendo los pasajes*)
Tienen las instrucciones,
para el camino
á que han de sujetarse
los peregrinos.

(*Esto mismo repite el Coro General*)

LUIS

Se toma el tren del Once
para Luján;
hay quien ya va almorzado
y otros á almorzar.

(*Esto repite el Coro General*)

LUIS

Una vez en el pueblo,

con devoción,
se apresta todo el mundo
á la oración.

(*Repite el Coro*)

LUIS

Ya se terminó el programa
y regresar otra vez,
y en estando en el Once
á casita á comer.

(*Repite el Coro*)

LUIS

Ya con las instrucciones
se pueden marchar
que yo dentro de poco
les voy á alcanzar.

TODOS

Vamos todos presurosos
á la peregrinación
que con esto se demuestra
la solemne devoción.
Vamos todos al santuario
que aguardándonos están
y elevemos nuestras preces
á la Virgen de Luján.

(*Se van por el foro;* LUIS *queda en escena*)

LUIS

Ahora yo abriré la jaula
y que salga mi zorzal.

(*abre la puerta*)

MARÍA (*saliendo*)

¡Ay qué suerte!

(NICOLASA *saliendo*)

Ahora es tiempo.

EMILIO (*saliendo*)

Vámonos hasta Luján.

LUIS

Vamos prontito, no nos espien

NICOLASA

Yo llevo un susto piramidal

MARÍA

Yo llevo un miedo bastante grande

EMILIO

Yo llevo un hambre fenomenal

FIN DEL CUADRO 1º

CUADRO 2º

La escena representa el anfiteatro y boletería de la estación Once de Septiembre. Varias personas entran á tomar pasajes á boletería sin interrumpir el diálogo. Se verá pasar de la misma manera una ó más zorras de mano conduciendo equipajes.

ESCENA I

LUIS *(saliendo del anfiteatro con Nicolasa)*

Bueno: ya están instalados en los coches los peregrinos. A María la he colocado en un departamento especial y tapado con el velo; no la conocerá nadie, lo mismo que á usted.

NICOLASA

Yo traigo un miedo inmenso. Solamente la Virgen me puede salvar de este trance.

LUIS

¿Y su esposo?

NICOLASA

Lucas cuando haya regresado á casa y no me encuentre, se vendrá á buscarme y entonces será lo bueno.

LUIS

Si yo no le hablo de don Lucas, sino de su esposo postizo, de don Emilio.

NICOLASA

Ahí viene caminando muy despacio porque no puede dar un paso con esos botines. Le son sumamente pequeños.

LUIS

Pero él dijo que les iba á hacer una operación...

NICOLASA

Aqui llega.

ESCENA II

Dichos y D. EMILIO

EMILIO *(saliendo del anfiteatro rengueando)*

Amigo don Luis, ¡esto es imposible! Meter el cuarenta y dos en el treinta y ocho es lo mismo que meter la Catedral dentro de la Capilla del Carmen. En cambio en el jaquet puede entrar toda la familia.

LUIS

Tenga paciencia, que es por poco tiempo.

EMILIO

Y diga Vd., que todavía no hemos tenido tiempo de hablar de nuestras diligencias: convendría ponernos de acuerdo sobre las preguntas que nos harán en el Registro.

NICOLASA

La verdad es que yo voy á encontrarme en un conflicto.

EMILIO

Y yo.

LUIS

Pero si allí no preguntan nada de parti-

cular. El nombre, la edad, etc. Nada de particular.

NICOLASA

Bueno, entonces vamos á acomodarnos.

LUIS

Sí, vamos *(medio mutis)*.

EMILIO

Che, Nicolasa.

NICOLASA *(admirada)*

Don Emilio ¿qué confianza es ésa?

EMILIO

Hombre, es necesario que nos vamos prerando. En el Registro tendremos que tutearnos; que se vea la familiaridad entre nosotros. (Yo por ver si me aprovechaba.)

NICOLASA

Bueno, en el Registro nos tutearemos; pero todavía no ha llegado el caso.

LUIS

Sí, don Emilio, todavía no ha llegado el caso.

EMILIO

Bueno, hombre, bueno. Yo lo hacía para ensayar (y por si colaba, pero no cuela). *(Se oyen campana y pito anunciando la salida del tren.)*

LUIS

Vamos ligero, que se va el tren. *(Salen disparando Luis y Nicolasa.)*

EMILIO

Sí, vamos ligero, ellos pueden porque tienen metido el treinta y ocho en el treinta y nueve, pero yo el cuarenta y dos en el treinta y ocho, cualquier día voy á correr. *(Se siente el último toque de campana y pito.)*

La última pitada, me resuelvo, (*se saca los botines*). Ahora sí que no se escapa. (*Sale corriendo.*)

ESCENA III

JEFE, *á poco* D. LUCAS

JEFE

Por fin salió el tren de más pasajeros; lleva como quinientos peregrinos. Ahora tenemos que preparar el otro tren para de aquí una hora.

LUCAS (*entrando apresurado*) (*al Jefe*)

¿Ha salido ya el tren para Luján?

JEFE

Sí, señor; en este momento, pero dentro de una hora sale el otro.

LUCAS

No, hombre; ya no puede ser...

JEFE

¿Cómo no va á poder ser, señor, si así está marcado en el horario?

LUCAS

No; quiero decirle que yo necesitaba irme en el tren anterior.

JEFE

Pues se va Vd. mañana, que sale á la misma hora.

LUCAS

¡Qué mañana! ¡hombre infame! ¡sin vergüenza!

JEFE

Señor, yo creo que no le he faltado á usted con decirle eso y á más yo no tengo la culpa que Vd. haya perdido el tren.

LUCAS

No, hombre; si no es por Vd.; perdóneme.

JEFE

Ah! Bueno. (*Se va foro*)

ESCENA IV

D. LUCAS *y* D. MELITÓN

MELITÓN (*saliendo del foro derecha*)

Me parece que he llegado tarde.

LUCAS (*reparando en Melitón*)

Don Melitón. No le haré ver mi desesperación.

MELITÓN (*reparando en Lucas*)

¡Don Lucas aquí! Trataré de ocultarle mi situación.

LUCAS

¡Hola, don Melitón! ¿usted por aquí?

MELITÓN

Querido don Lucas; ¿qué me dice hombre? ¿No iba Vd. á ir en la peregrinación?

LUCAS

Sí, iba á ir y voy; lo que sí que me he retardado un poco por el tranway y el primer tren ha salido ya; pero iré en el segundo; ¿y usted?

MELITÓN

Yo, la verdad, don Lucas, no soy devoto, pero hoy también deseo ir, porque quiero convertirme y hacer una promesa.

LUCAS

(A éste le pasa algo)

MELITÓN

(Don Lucas está inquieto.)

LUCAS

Entonces iremos juntos si le parece.

MELITÓN

Bueno: no tengo inconveniente. (*Suenan campana y pito.*)

ESCENA V

(*Dichos y* JEFE

JEFE

Señores: el segundo tren está pronto. Cuando gusten se pueden ir acomodando.

LUCAS

Nos iremos si le parece.

MELITÒN

Si; y á propósito, á ver qué le parece á usted esta prueba del retrato que me han dado en la litografía (*saca un retrato y lo enseña*).

LUCAS

Pero, hombre, ¿sigue Vd. todavía con la falsificación?

MELITÓN

Sí, señor, ¿no ve usted? La nariz se la he alargado porque me han dado referencias (*nuevo toque de campana y pito. Apuran el paso y entran, igual que algunas personas. El Jefe parado frente al público, toca el pito y ordena la salida del tren*).

MÚSICA

FIN DEL CUADRO 2º

CUADRO 3º

Telón representando el camino que va de Luján á la Basílica. En perspectiva la iglesia actual

MÚSICA—MARCHA RELIGIOSA

ESCENA I

Pase de la peregrinación. Banda de

música, estandartes de sociedades, etc. La marcha es de izquierda á derecha. Al terminar el desfile salen de la izquierda dos paisanos, Ruperto y Desiderio. Ruperto llevará una guitarra llena de cintas argentinas y algunas flores.

DESIDERIO

Entonces ¿vas á llevar la guitarra pa el Santuario?

RUPERTO

Sí, hermano; es promesa. La he adornao ya ves. Le he puesto los colores de la patria y se la llevo á la Capitana pa que la guarde toda su vida. ¿Ande mejor que allí va á estar guardada?

DESIDERIO

¿Y por qué fué la promesa, che?

RUPERTO

Voy á contártelo á vos, por más que quería enterrar el secreto. Vos sabés que desde hace veinte años, por tuitos estos lugares no ha habido quien me pise el poncho á mí tratándose de payar

DESIDERIO

Es cierto, y por eso te han puesto Santos Vega.

RUPERTO

Güeno. Vos también la conocistes á Manuela, la que es hoy mi mujer.

DESIDERIO

Cómo no. La conocí cuando vos le andabas arrastrando el ala.

RUPERTO

De ahí empieza la historia precisamente. Como ella era la flor más codiciada de los jardines de Luján, caiban los pretendientes como moscas á la miel, y tuitos mostraban

las prendas que Dios les había dao. El que era güen jinete, traiba el pingo, lo floriaba delante de su tranquera, y si era escarciador lo hincaba de rodillas como pidiéndole perdón por su atrevimiento. Si era güen peliador se imponía con su apostura valiente y altanera hasta dejar el campo libre pa comerse con la vista aunque juera lo más lindo que había echao Dios á la tierra. Yo no tenía más prenda que ser cantor y medio guapetón también, que de esto tuitos los criollos hemos sacao un retacito, y una noche había baile en su casa. Estaba tuito el rancho rodiao de paisanaje. Unos dispuestos á mover los caracuces con la astucia que les había dao la Providencia y otros preparándose pa hacer gemir la viola y lanzar sus lamentos á la reina de la fiesta, que era Manuela. Entre los últimos estaba yo. Llevaba esta mesma guitarra. La tiemplo, hago un bordoneo, me siento en un banquito que ella mesma me trujo, y arrancándome del pecho las notas más sentidas, que hasta entonces había dao, le canté un estilo que la hice lagrimiar de puro gusto. ¡ ue lindo es, hermano, cuando una mujer lagrimea por uno! Me miró con sus ojos mojaos como por un rocío divino. Yo también la miré, y desde entonces nació en nosotros la pasión más grande que pueda imaginarse. Tuitos lo comprendieron, ¡había derrotao con mi vigüela á todos los pretendientes de la Diosa! Entonces, cuando salí esa noche de su rancho, dije: «Con esta guitarra ya no le canto á naide porque naide lo merece. Si sólo sirve pa cantarle á las Diosas, la llevaré al Santuario pa que los angelitos le canten gloria á la dueña de mi pago, á la Virgen de Luján».

DESIDERIO

Muy bien, hermano.

RUPERTO

Por eso la llevo. Ya sabés el cuento, (*mirando á la izquierda*) Allí viene uno haciendo una promesa (*pasa un hombre caminando de rodillas*).

DESIDERIO

Es cierto, caminando de rodillas.

RUPERTO

Cada uno cumple al pie de la letra lo que promete, porque ansina debe ser.

DESIDERIO

Ahí viene otro haciendo otra promesa, caminando descalzo (*sale Emilio descalzo.*)

ESCENA II

Dichos, D. EMILIO, MARÍA, NICOLASA *y* LUIS

EMILIO

Dos paisanos. Estos nos van á decir dónde está el Registro Civil.

MARIA

Posiblemente.

LUIS

Les preguntaremos.

NICOLASA

Estoy rendida de cansancio.

RUPERTO (*á Emilio*)

Perdone, señor, la curiosidad. ¿Es promesa la suya de venir descalzo?

EMILIO

No, es que me...

LUIS (*interrumpe*)

Sí, sí, es promesa, le es doloroso decirlo (*á Emilio*); diga usted que es promesa.

EMILIO

Sí; es promesa, me daba mucho dolor ve-

nir con los botines... (*finge equivocarse*) Me era doloroso decirlo.

RUPERTO

Aquí, señor, no se miran mal esas cosas.

EMILIO

¡Ah! ¿No se miran mal?

RUPERTO

No, señor.

EMILIO

(Entonces no me pongo más los botines.)

MARÍA

Pero tenemos que ir al Registro.

EMILIO

No importa. Si aquí no se mira mal esto. Diré que es promesa.

LUIS

Don Emilio, no nos pongamos en ridículo.

RUPERTO

¿Qué hablarán? (*á Desiderio.*)

EMILIO

El que me ha hecho poner en ridículo es usted, que me hace encajar el cuarenta y dos en el treinta y ocho.

NICOLASA

Bueno, sigamos.

EMILIO (*á Ruperto*)

Y usted, paisano, por lo visto va de fiesta con su guitarra muy compuesta.

RUPERTO

No, señor. También es promesa. La llevo pa el Santuario. La he ofrecido.

EMILIO

Pero hombre, arránquele entonces el último sonido.

TODOS

Sí, toque usted.

RUPERTO

Había prometido no cantar más con ella, pero también es cierto que no le había dao la despedida.

DESIDERIO

Cantá aquel estilo de la historia. Aquí tenés un tronco de árbol; sentate.

RUPERTO

Güeno, allá va; á ver lo que sale.

MÚSICA—ESTILO

RUPERTO

Tiene mi prenda de amor
la hermosura de una Diosa
y hasta le roba á la rosa
su fragancia y su color.
Nunca se anida el dolor
en su corazón bendito,
y en su alma de pajarito
no se cobija una pena,
porque vive tan serena
como el Dios del infinito.

HABLADO

LUIS

¡Qué estilo más bonito y más sentido!

RUPERTO

Gracias, señor.

MARÍA

A mí que me enamora tanto la música criolla.

EMILIO

¿Sí? Entonces vámonos pronto. Y diga, pai-

sano, ¿la oficina del Registro Civil, está muy lejos de aquí?

RUPERTO

No, señor. Allí donde se ve aquel palo parao, con unos tientos ataos, allí es.

EMILIO

Bueno, gracias. Adiós.

TODOS

Adiós. *(Se van por la derecha).*

ESCENA III

RUPERTO y DESIDERIO

RUPERTO

A éstos se les debe haber muerto alguno, ó tal vez sea casorio, porque van tirando pa el Cevil. Nosotros vamos á ir también rumbiando pa el lao de la capilla.

DESIDERIO

Eso es, tomemos pa el lao que el sol se dentra.

RUPERTO

Sí, que pá el lao que el sol se dentra dueblan los pastos la punta, como decía Martín Fierro. *(Se van por la derecha.)*

FIN DEL CUADRO 3º

MUTACIÓN

CUADRO 4º

La escena representa una oficina de Registro Civil, dos mesas-escritorio y media docena de sillas. En las mesas recado de escribir necesario y dos libros grandes que figuran ser libros de actas.

ESCENA I

JEFE y PORTERO

JEFE

Si, hay algún casamiento que entren primero.

PORTERO

Sí, señor. Hace rato que están unos esperando. Voy á llamarlos.

JEFE

Se está tomando como moda venir á casarse aquí á Lujan. Los amores contrariados. Las promesas de devotos, etcétera.

PORTERO

Pasen ustedes.

ESCENA II

Dichos, MARÍA, NICOLASA, EMILIO, LUIS y

JEFE

Siéntense ustedes.

PORTERO

Este descalzo es alguna promesa.

JEFE

¿El nombre de la novia?

MARÍA

María Blanco, dieciocho años.

JEFE

Muy bien. ¿El novio?

EMILIO *(parándose)*

Yo soy Emilio Gutiérrez y....

LUIS

No, hombre; si preguntan por el novio, que soy yo.

EMILIO

(Es cierto; no me acordaba que soy el padre.)

LUIS

Luis Pérez, veinticinco años, empleado.

JEFE

Perfectamente. ¿El padre?

EMILIO *(a Luis)*

Su padre.

LUIS

No, usted, hombre.

EMILIO

Creí que preguntaba por el padre del novio.

JEFE

No señor. ¿Usted es el padre de la novia?

EMILIO

Sí, señor. En ese carácter vengo.

JEFE

¿Cómo en ese carácter?

EMILIO

Quiero decir que si no fuera el padre, no vendría; como soy el padre, vengo en ese carácter.

JEFE

¡Ah, sí! ¿Su nombre?

EMILIO *(sin recordar)*

Emilio Gutiérrez *(todos tosen haciéndole ver el error).*

JEFE

¿Cómo?

EMILIO

No: Melitón Blanco, dibujante. (Esto si que no se me olvida.)

JEFE

¿Edad?

EMILIO

Es lo que más tengo, edad; cincuenta años.

JEFE

Bueno; ahora la madre. ¿Cómo se llama su señora?

EMILIO

Se llama *(a Luis)* (¿cómo es que se llama mi señora?)

NICOLASA

Nicolasa Giménez, cuarenta años.

EMILIO

Nicolasa Giménez, cuarenta años.

JEFE

Ya lo he anotado.

EMILIO

Era por sí no lo había oído. Nicolasa Giménez, cuarenta años.

JEFE

Sí: ya había oido. Ahora pasen Vds. todos á firmar y en seguida al salón contiguo para celebrar el matrimonio *(firman todos y van pasando al salon de la izquierda con el Jefe, menos Emilio, que sale último. Al salir lo reconoce el portero).*

PORTERO

(Me parece que conozco á este señor). ¡Don Emilio!

EMILIO

¿Qué hay? *(reconocéindole)* Habla, hombre; ¿cómo te va José? (Maldita sea tu estampa; ya me conoció éste.)

PORTERO

¿Qué significa este casamiento?

EMILIO

Es un casamiento, una promesa. ¡Toma! *(va á darle y ve que no tiene)* nota. Ahora te voy á dar la propina. (Así se calla la boca.)

PORTERO

Bueno, tomaré nota. Vamos al salón *(se van los dos al salón izquierda).*

MUSICA Y MUTACION

FIN DEL CUADRO 4º

CUADRO 5º

Aparece la vista exterior del Santuario ó sea la Basílica nueva. Gente que entra y se oye una misa á gran orquesta; al terminar salen Lucas y Melitón.

ESCENA I

LUCAS

Qué casualidad. Parece mentira, don Melitón, que hayamos corrido igual suerte.

MELITÓN

Yo que tenía á su señora por una niña.

LUCAS

Y yo que tenía á su niña por una inocente.

MELITÓN

¿Y será cierto que han venido á Luján?

LUCAS

Esa es la voz corriente. De casa salían todos para la peregrinación. Mi mujer y su hija se han mezclado entre ellos y aquí deben andar. Si mi mujer anda con alguno, hoy han dejado de existir él y ella. Si anda sola, tiene cama para un mes.

MELITÒN

Yo, si lo cazo al novio de mi hija con ella, lo cazo.....

LUCAS

Eso es lo que querrán ellos, casarse.

MELITÓN

No: lo cazo por el pescuezo y durante

dure la función de Iglesia le estoy yo dando trompis y patadas en el sitio menos poblado.

LUCAS

Aquí detrás le puede dar *(señalando detrás del Santuario).*

MELITÒN

Precisamente, ahí detrás es el sitio más aparente, hasta dejarle docena y medía de cardenales.

LUCAS

Eso es dejarle un concilio.

MELITÓN

Un hombre como yo, que se ha gastado los ahorros de su inteligencia en enseñarle el mandolín, que ha dibujado cuantas caras Dios crió...

LUCAS

Menos la del Presidente del Brasil.

MELITÒN

Bueno, esa es cuestión de detalle. Cambiándole de nariz.... los ojos, etc., ¿le parece á usted bien, como decía, que á un padre de estas condiciones, se le presente ante la sociedad con la delicadeza hecha jirones? ¡Ah, don Lucas, es horrible! *(llora).*

LUCAS

Y yo, don Melitón, un marido que ha hecho el sacrificio de robarla, que le ha dado su cariño sin medida, y le ha comprado más de una vez gorra con barbijo, ¿le parece á Vd. bien que ahora agarre su honor y lo vaya desparramando por la vía, como arena de Montevideo? ¡Ah, esto, don Melitón, es horrible! *(llora.)*

MELITÒN

¡Ah, Virgen de Luján, si encuentro mi hija, yo te prometo un cuadro al lápiz, de la Basílica!

LUCAS

No: que va usted á dibujar la cárcel nueva. Ofrezcámosle ser devotes y entonces nos ayudará.

MELITÓN

Eso es; seré devoto.

LUCAS

Y yo también.

ESCENA II

Dichos y DON PEPE

EMILIO *(saliendo de la izquierda)*

Voy á ver sí me calzo los botines *(aparte, viendo á Lucas* y *Melitón)* ¡Dios mío! ¡Don Lucas y don Melitón! Cuando yo decía que no volvía de Luján. ¡Y los novios casándose!

LUCAS

Aquel es don Emilio.

MELITÓN

Efectivamente. Este nos dará noticias *(a él)*. ¡Don Emilio!

EMILIO

¡Hola! ¿ustedes por acá? qué milagro; no los había visto.

LUCAS

Y usted ¿por qué anda descalzo?

EMILIO

Es una promesa que he hecho.

LUCAS

Don Emilio, por Dios, no me lo niegue usted si está en el secreto. Le perdono el alquiler que me debe.

EMILIO

(De todos modos yo no se lo iba á pagar.)

LUCAS

Mi mujer, ¿dónde está mi mujer? usted lo sabe, dígamelo. Estoy desesperado.

MELITÒN

Sí, don Emilio: estamos desesperados; mi hija, por Dios, dígamelo usted si lo sabe; le prometo un retrato....

EMILIO

No; entonces no se lo digo.

MELITÓN

Lo que usted quiera. Dígamelo. ¿Está bien? ¿vive? ¿no le ha pasado nada?

EMILIO

Eso no lo sé....

MELITÒN

Pero ¿dónde están?

LUCAS

¿Dónde están?

EMILIO

Aquí (yo se lo digo á éstos y que reviente el avíspero)...

LUCAS

¿Aquí?

MELITÓN

¿Dónde?

EMILIO

Dentro de la Iglesia.

MELITÒN

¡¡Ya lo adivino todo!!

LUCAS

Yo entro, incendio la Iglesia, mato á los que encuentre, destrozo el órgano....

EMILIO

¡Phs! Si usted le toca el órgano al cura, no come más tallarines.

LUCAS

Es que mi honor se ha perdido, mi mujer me ha engañado y un hombre sin honor no debe vivir.

EMILIO

Riase Vd. de eso. ¿No ve cómo vivo yo?

MELITÒN

Y yo, un artista de cierto mérito, que ha sacrificado su talento....

EMILIO

(Falsificando mamarrachos.)

MELITÒN

Para que su hija arroje la honra de su padre á la laguna.

EMILIO

Bueno, calma, señores. Si ustedes me prometen calma, yo les contaré todo.

LUCAS

Es que yo tengo hambre de sangre....

MELITÓN

Y yo tengo sed de venganza.

EMILIO

Yo también tengo hambre y sed, pero hasta que regresemos á Buenos Aires estaremos á boca seca.

LUCAS

Cuente usted.

MELITÓN

Sí, cuente usted.

EMILIO

Pues su esposa de usted no ho dado ningún mal paso. Ha venido en la peregrinación conmigo y todos los vecinos.

LUCAS

Pero yo la encontré con el italiano.

EMILIO

Yo tuve la culpa. El hombre venía á dar su lección de costumbre, y como encontró la puerta de don Melitón cerrada, yo le indiqué que esperara en su cuarto. Llegó usted, y ciego de ira le tocó una serenata al pobre italiano que quién sabe cómo estará.

LUCAS

Si es así, estoy más calmado.

EMILIO

La hija de usted también ha venido entre los peregrinos conmigo y su novio, que á estas horas ya no serán novios, porque se habrán casado.

MELITÓN

Salieron con su gusto; ¿y para qué cerraría yo la puerta?

EMILIO

Para hacerse creer usted mismo que quedaba ella segura. Ya ha terminado la fiesta religiosa. Vengan Vds. conmigo, y con resignación veremos pasar nuestra familia *(se siente música religiosa y va saliendo gente del coro como en procesión y entre ellos vienen Nicolasa, Luis y María.)*

ESCENA III

D. EMILIO, D. LUCAS, D. MELITÒN, NICOLASA y MARÍA

LUCAS *(al ver á Nicolasa)* ¡Ven, ingrata!

NICOLASA

¡Mi marido!

MELITÓN *(viendo á María)*

¡Hija infiel! *(la va á tomar y se interpone Luis.)*

LUIS

Que es mi esposa; no la toque usted.

MARÍA

Perdóneme, padre. No lo volveré á hacer más.

EMILIO

Ya ve usted qué inocente, no lo va á volver á hacer más.

TODOS

Señor Melitón, perdónela usted.

LUCAS (*que ha estado hablando con Nicolasa*)

Yo ya la he perdonado, porque me ha explicado.....

MELITÒN

Y yo también. ¿Pero cómo han casado á mi hija sin el consentimiento de su padre?

EMILIO

Pórque yo he hecho de padre de ella.

MELITÓN

Eso sí que no lo perdono. Ahora mismo lo demando á usted por usurpación de estado civil.

EMILIO

Y yo lo demandó á usted por falsificador de retratos.

MELITÓN

Bueno, perdonado también, y soy, desde este momento, devoto de la Virgen de Luján.

LUCAS

Y yo.

TODOS

Y yo, y yo,

RUPERTO (*saliendo*).

y tuitos señores.
Porque aquel que se cobija
bajo su manto sagrao
está exento de pecao,
y ensancha su corazón.
Por´eso no hay casi un criollo
que con la vida y el alma
no conserve como palma
su sagrada devoción.

TELÓN

Los enguilinos
Las empanadas
Las mujeres lindas
Los Viudores
Dramas de familia

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La fiesta de Don Marcos.
Un dia en la Capital.
Una pesquisa.
8 de Septiembre.
Los óleos del chico.
Casos y cosas.
Entre autores.
Vuelvan mañana.
Libertad de sufragio.
El señor Interventor.
El Registro Civil.
Una heroina del amor.
La Guardia Nacional.
El testamento ológrafo.
Los dos misioneros.
La fiesta del Pilar.
Los políticos.
Los politiqueros.
La esquila.
Un embargo preventivo.
Las aves negras.
El señor escribano
Los amigos.
La trilla.
Los devotos.

Los enguilinos
Las empanadas
Los viudores

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT